DIS BERLIN

BALADAS DE UN SOLITARIO

GUILLERMO DE OSMA GALERÍA

Claudio Coello, 4. Madrid 28001

tel. [+34] 91 435 59 36 fax [+34] 91 431 31 75

info@guillermodeosma.com

24 de noviembre de 2016 a 27 de enero de 2017

DIS BERLIN

BALADAS DE UN SOLITARIO

Guillermo de Osma
GALERÍA

Autorretrato. 2016. Oleo / lino. 26,7 x 35,7 cm.

Musa cósmica. 2010. Oleo/lino. 162 x 130 cm.

Paisaje para Scott Walker

Un paisaje en el norte. Ese norte ensoñado y casi legendario de los libros; el suelo helado cubierto por la nieve, por el que asoman ya, junto a las rocas, los charcos que preceden, remoto todavía, el rito esperanzado del deshielo. Hay también una taza de un blanco inmaculado, glacial como el entorno, ante un grupo de árboles extrañamente altivos, enhiestos a lo lejos. ¿Qué son, alces o robles?, nunca he sabido el nombre de los árboles. Al fondo, el horizonte, una línea lejana, oscura en apariencia, como un borrón de tinta, tras la extensión de hielo neblinoso. Y el cielo, de ese color violáceo de tarde encapotada, que presagia la noche y el aullido del viento. Suena de fondo, repentino, Scott Walker, una de sus canciones. Aquel chico enigmático, pelo largo y gafas negras, siempre, que cantaba con su voz acolchada, arropadora como una manta a cuadros y que ahora tarareo, marcando con el pie, sin darme cuenta, el ritmo.
Y mientras, lo demás se perpetúa. El hielo, que empieza ya a fundirse, la roca en primer plano, los árboles altivos, a lo lejos, y esa taza donde se echa de menos un té humeante, en esta fecha incierta en mitad del invierno.

Jesús Marchamalo

Paisaje para Scott Walker. 2016. Oleo / lino. 50 x 50 cm.

Encuentro al lado de un acantilado. 2007 / 2016. Oleo / algodón. 32,5 x 40,7 cm.

Alfil. 2016. Oleo / lino. 31 x 39,5 cm.

El desayuno de Giorgio

La habitación de un hombre puede ser su refugio
su lugar de reposo y su amparo:
ver como la luz invade la estancia al amanecer
y ver sus objetos amados y no amados
componiendo un falso pentagrama sobre la mesa.

Con recuerdos y despedidas, y una multitud de preguntas
que regresan a la hora del desayuno, cada amanecer y cada día
durante todas las estaciones, todos y cada uno de los años,
el hombre compone su alimento y su misterio.
Pues aquí no hay nada de eso, sino secretos y quizá encantamientos.

Y entonces ese mismo hombre examina sus posibilidades
yendo y viniendo a lo largo de una misma escena,
disponiendo aquellas cosas que son necesarias y también las otras,
sin opciones para salir de su propia duda,
dudando de su propia existencia y objetividad.

Pero ¿cuál es ahora la real? ¿En dónde, pues, habitamos?
Un lugar cálido donde brilla una vela y arde un fuego familiar
o ese otro rincón en el que poder descansar después de un largo ajetreo
(acaso un mal día después de otro no menos malo)
pueden tener el mismo sentido o pueden narrar una misma leyenda.

Pero todavía no es demasiado tarde, todavía es el momento de compartir el sustento
antes de que se enfríen los rescoldos de la chimenea
o el hombre, sin particularidades ni preferencias, se acomode al fin frente a la mesa.
Aunque ni tú ni yo conozcamos cuál es la magnitud de ese alimento al borde del mar
ni tampoco su propósito, ni su conclusión, ni su principio.

II
Es posible que alguna vez haya pensado en todo esto.
Esa conjunción del diván y el maniquí y todas esas otras cosas milagrosas.
Luminosas creaciones. Signos en el seno de una escena
en la que todo tiene al menos un motivo si no un significado.

Y aún siguiendo con reglas y enigmas
pondré por escrito aquí el agobio de los martes
tan llenos de tedio como de luciérnagas
resueltos en medio de la nada.

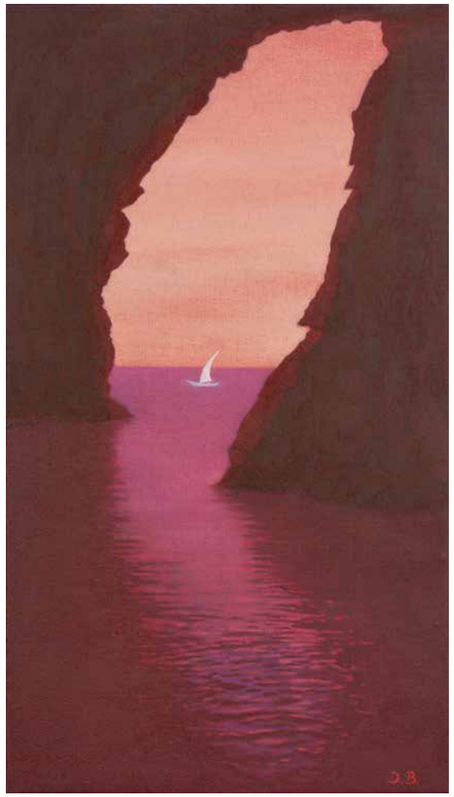
Y en la mesa en la que se ordenan ahora los frutos del trabajo
componiendo una figura no por explícita menos estudiada.

En la que nada ocurre más que por voluntad del hombre
pues ¿quién dispone estas flores de artificio? ¿quién ordena estos frutos?
No el hombre si no su voluntad y su gobierno
que levanta monumentos y, de la misma forma, hace caer imperios.

Y así, en un solo impulso, el hombre
deja escrito el jardín que ninguna mano infausta podrá marchitar.

Raúl Eguizabal

Habitación secreta. 2016. Oleo / lino. 91,7 x 59,5 cm.



Desde la gruta. 2016.
Oleo / lino.
44,5 x 23 cm.

Esperando el nuevo día. 2016.
Oleo / algodón.
28 x 47,5 cm.

Teatro paraíso. 2016. Oleo / lino. 59 x 95 cm.

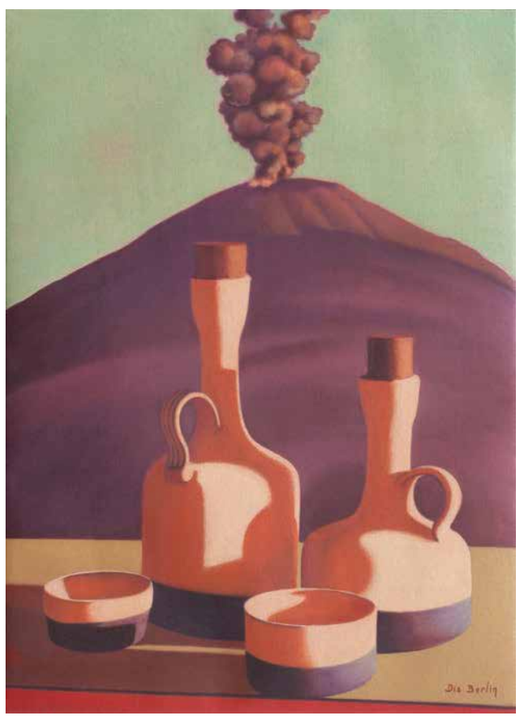
Alegoría de la figuración

Me dice Dis Berlín que va a titular a esta pintura Domingo en un rincón del mundo, y yo pienso que este domingo en un lugar remoto también podría llamarse Alegoría de la figuración. Cosa sabida es que los cuadros se parecen a las ventanas, pero los cuadros también se parecen a algunos de los elementos representados en esta imagen.
El artilugio que vemos en escorzo es una cometa Cody, patentada en 1901 por Samuel Franklin Cody. Este artilugio, desarrollado a partir de las cometas caja, se elevaba con la suficiente fuerza como para poder llevar consigo una cesta tripulada. La pintura puede parecerse a una cometa, porque en su capacidad de reproducir una imagen tridimensional es un artificio que consigue de forma aparentemente sencilla algo tan fantástico como el vuelo. Además, a los cuadros, como a las cometas, se les ven los hilos; ante ambos objetos somos conscientes de que su "magia" es una pura ilusión. Las cometas no se elevan por prodigios mágicos ni los cuadros son auténticas ventanas a otros mundos, pero no por ello dejan de asombrarnos, de llenar nuestros ojos, e incluso en ocasiones de dejarnos con la boca abierta en expresión de maravilla.
El paisaje al fondo proviene de una fotografía sueca de los años 40'. La pintura también se parece a los círculos polares, porque en ella la luz y el espacio quedan como congelados, y no me refiero a una cuestión de temperatura, sino a esos días sin noche que se dan en determinadas latitudes y que generan esa impresión de verosimilitud irreal; de mundo alternativo, imposible, ajeno. Como un día sin anochecer, el ámbito de la pintura figurativa es a un tiempo maravilloso e inquietante, bello y siniestro. Espíritu de contradicción condensado en la virtualidad onírica de esta pequeña ventana.

Germán Huici

Domingo en un rincón del mundo. 2016. Oleo / algodón. 50 x 37,5 cm.

Mediterráneo metafísico II. 2016.
Oleo / algodón.
50,5 x 32 cm.



Viviendo junto a un volcan. 2016.
Oleo / algodón.
48 x 34,8 cm.

Recuerdos de Capri. 2016. Oleo / algodón. 47,5 x 57 cm.

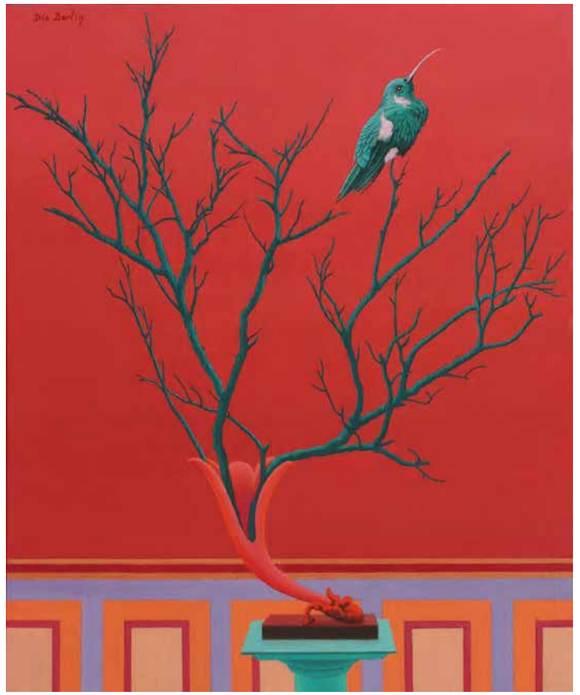
Nostalgia de la geometría

A Dis Berlin, por Entrada de cueva

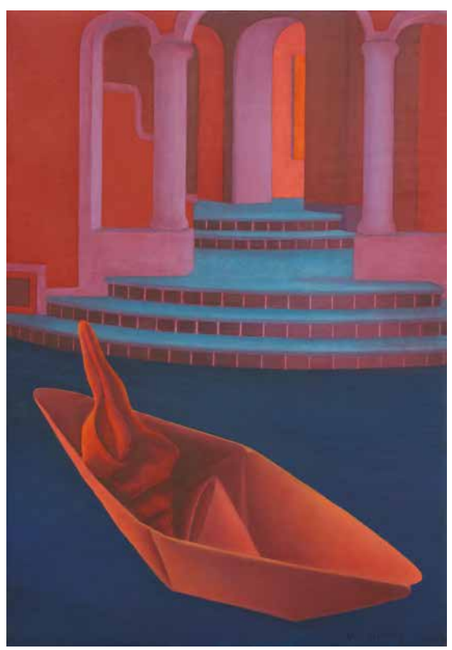
El tiempo de las piscinas y los cactus,
los grandes ventanales a los raíles
y a la ciudad, los hidroaviones marchando
hacia el Sur en el crepúsculo, los pórticos
desiertos, los chalets blancos junto al parque,
las escuelas, el sanatorio, el museo
de arte moderno y el de arte colonial.
El mundo parecía al fin estar bien hecho.
Milán, Montevideo, La Plata, Tánger,
la Lagoa, un barrio de Praga igualito
a El Viso o a Higienópolis, en São Paulo...
Entrada de la cueva: sueño y nostalgia,
no importa en qué latitud ni continente,
de aquella paz universal y geométrica,
de esos Twenties que tan mal terminarían.

Juan Manuel Bonet

Entrada de cueva. 2015-2016. Oleo / algodón. 30 x 48 cm.



Pájaro de interior. 2016.
Oleo / lino.
49,4 x 40,6 cm.



Navegación interior. 2007-2015.
Oleo / algodón.
48,7 x 33,7 cm.

Escenario metafísico. 2016. Oleo / lino. 42,7 x 47,8 cm.

Corazones descalzos

Es vuestra habitación, o tal vez sólo
sea vuestra en tu mente, donde un día
se instaló ese tormento que llamamos amor.

Desde entonces las dos, sin rumbo claro,
habéis andado juntas pisándoos la sombra,
como ciervas perdidas que buscaban el agua
en una misma fuente, mas con distinta sed.

Ella ardió en piel ajena y sin embargo
tú encendías su ausencia con las puntas
de los dedos en llamas, con gemidos
que imitaban su voz, con las caricias ciegas
de unas manos raptadas al aire de la noche,
cuando en tu oscuridad la reencarnabas.

Su dios no fue infinito, un ídolo caído
a los pies de la última y más funesta amante,
de aquel dios sólo quedan en un rincón del cuarto
unas sienes inmóviles, unos labios de piedra
que no besarán nunca la boca de los vivos.

Tu brindis a la vida, la pasión y el deseo
se encontró de repente con las copas vacías,
con dos libros cerrados y unos zapatos huecos
que al calzárselos duelen y olvidados naufragan.

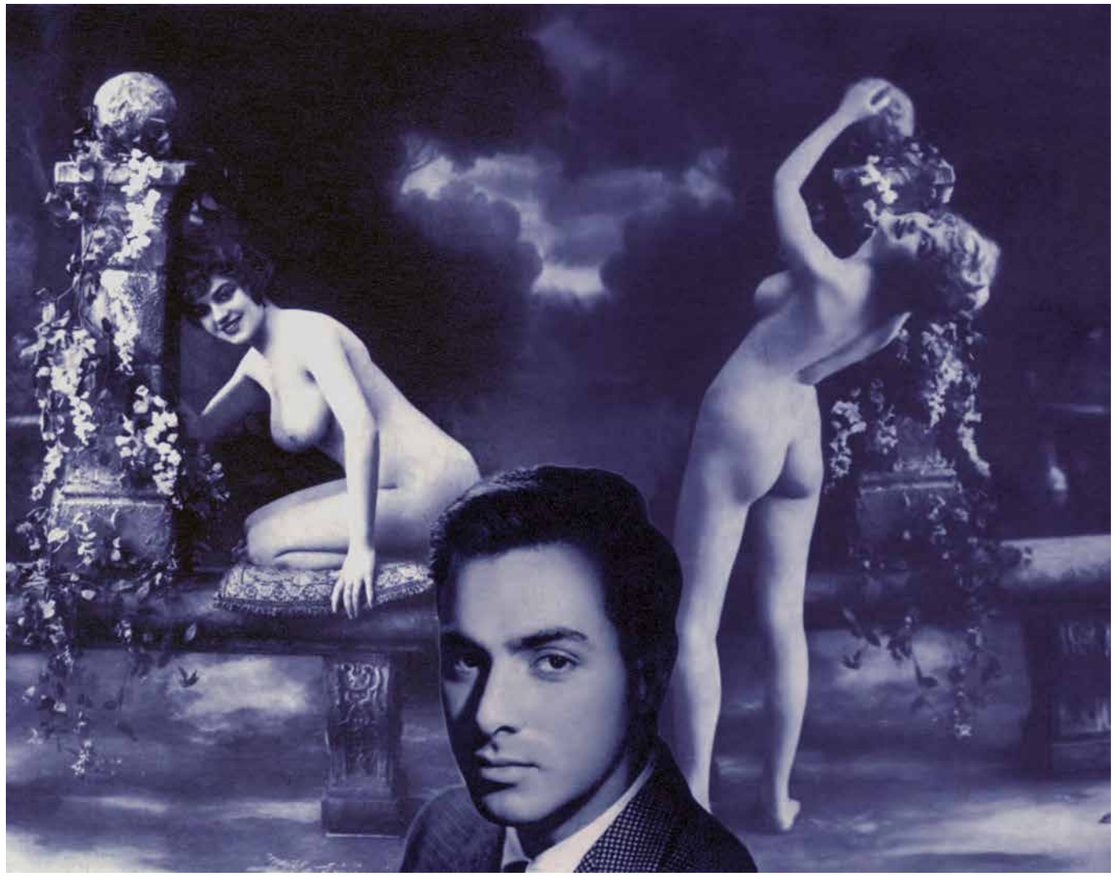
El sofá que os conoce, el que acoge las curvas
de los muslos y abraza los arcos de la espalda,
sabe cierto que ahora, cuando todo está dicho,
es tarde para amarse, para amarse del todo.

La habitación no es vuestra, si acaso tuya y suya.

Y de la soledad también.

Juan Pablo Zapater

Amigas. 2016. Oleo / lino. 53,7 x 64,7 cm.



Arcadia mental. 2015. Papel 52,4 x 59cm. Huella 35,4 x 45 cm.
Impresión digital con tintas minerales sobre papel Hahnemühle.
Edición de 5 ejemplares

Bolero. 2016. Oleo / lino. 45 x 64,5 cm.

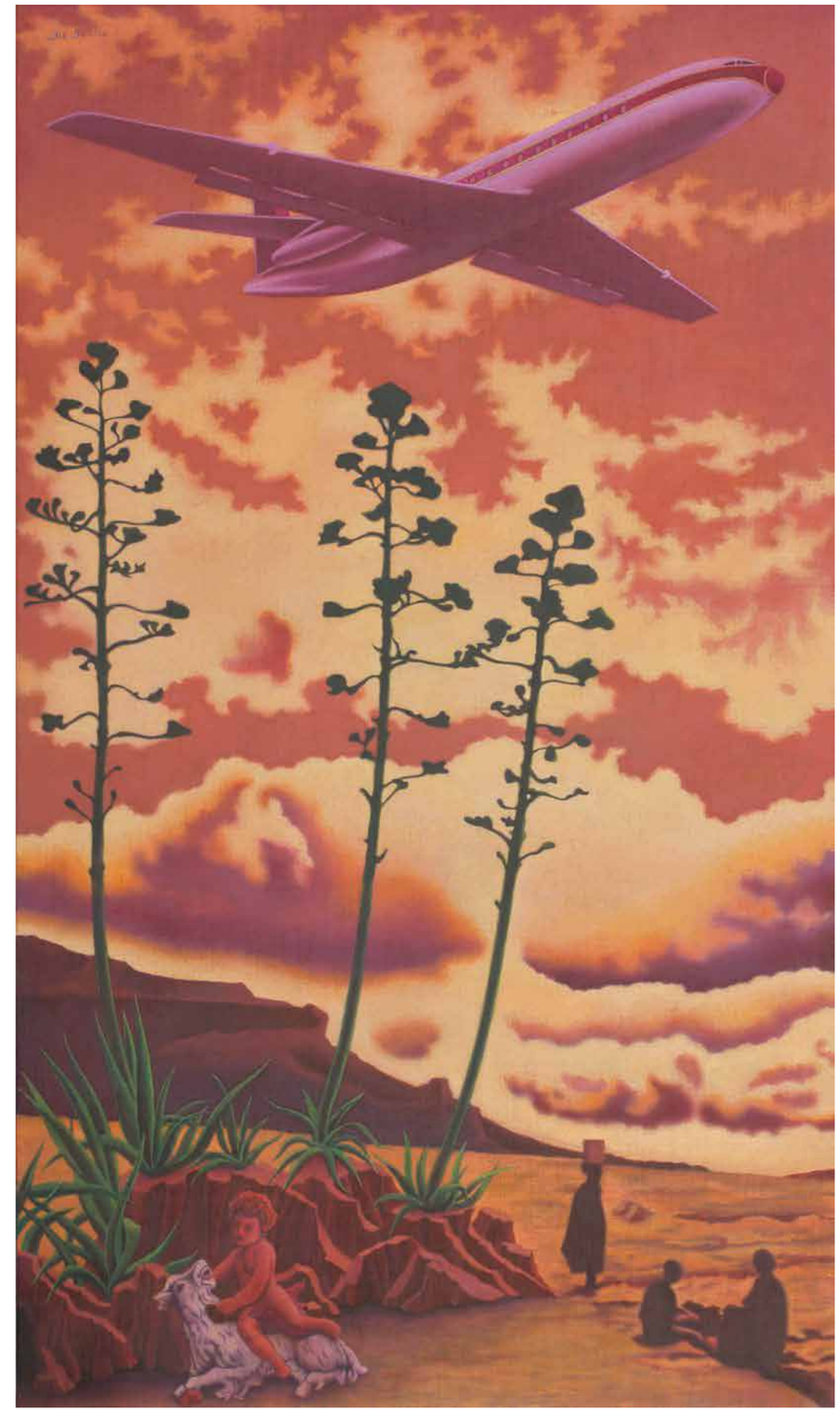
Musa danzante

Escribí alguna vez que la Kammermusik
de Brahms era uno de esos pináculos del arte
que no deben faltar en las más exclusivas
colecciones de música de siempre.
Las Ungarische Tänze no le van a la zaga
y aportan, en mi caso, cierto temblor biográfico
que les da más glamour y sentimiento.
Oyendo hace mil años la quinta danza húngara
–sin duda, la mejor–, te plantaste en mi vida.
Desde entonces, un tipo como yo, que no sabe
dar un paso de baile, se sorprende
marcándose esa danza contigo de pareja
cada vez que se acuerda de ti (que es casi nunca,
por suerte para mí y para mis huesos,
definitivamente jubilados).

Luis Alberto de Cuenca

Musa danzante. 2016. Oleo / lino. 64,4 x 92 cm.

Venus del volcán. 2015. Oleo / lino. 33,7 x 50 cm.



Otros mundos.
2013-2014.
Oleo / lino.
103 x 60 cm.

A dónde ir

Más allá de la felicidad y el desconsuelo,
de la eficacia, el colapso, los balances
que cuadran y la ruina.
A, digamos, una playa
en la que el oleaje
de la respiración
se lleva disgustos, recuerdos e ilusiones.
Donde la brisa constante de observarse
ha terminado
por arrancar la lógica de cuajo,
la proporción, la ética, el sentido
mismo de esta frase.

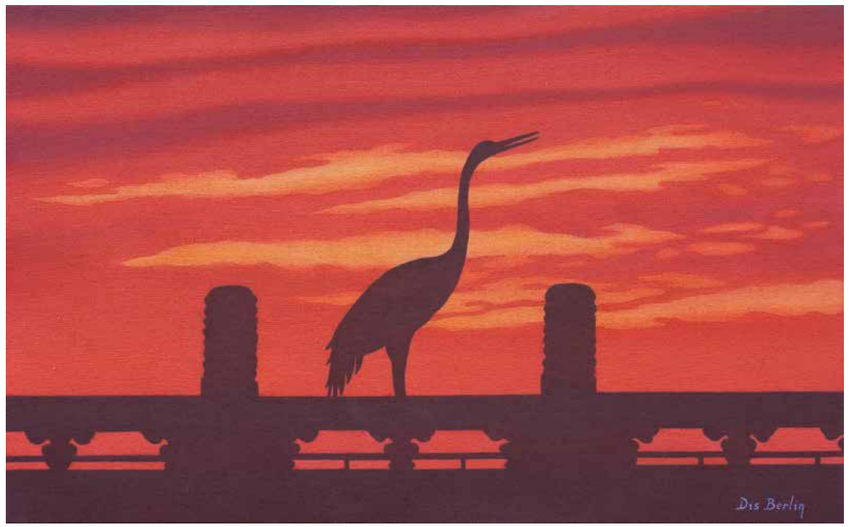
Donde
los yos
que soy
se miran al espejo.

Donde todo y sus bordes se evaporan
y en adelante
y siempre
lo único que es
es el espejo.

José María Parreño

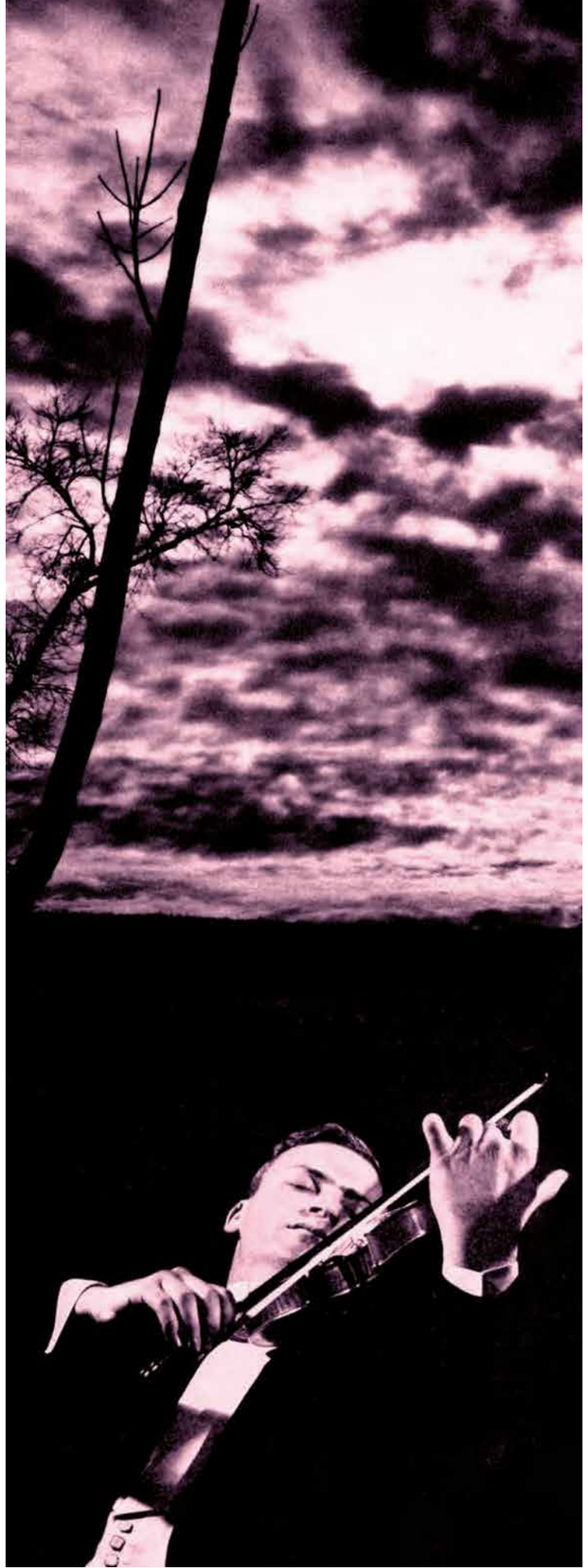
Bahía de las meditaciones. 2015-2016. Oleo / lino. 34 x 70 cm.

Aldea. 2016.
Papel: 56 x 58 cm.
Huellla: 40 x 40 cm.
Impresión digital con tintas minerales
sobre papel Hahnemühle.
Edición de 3 ejemplares.

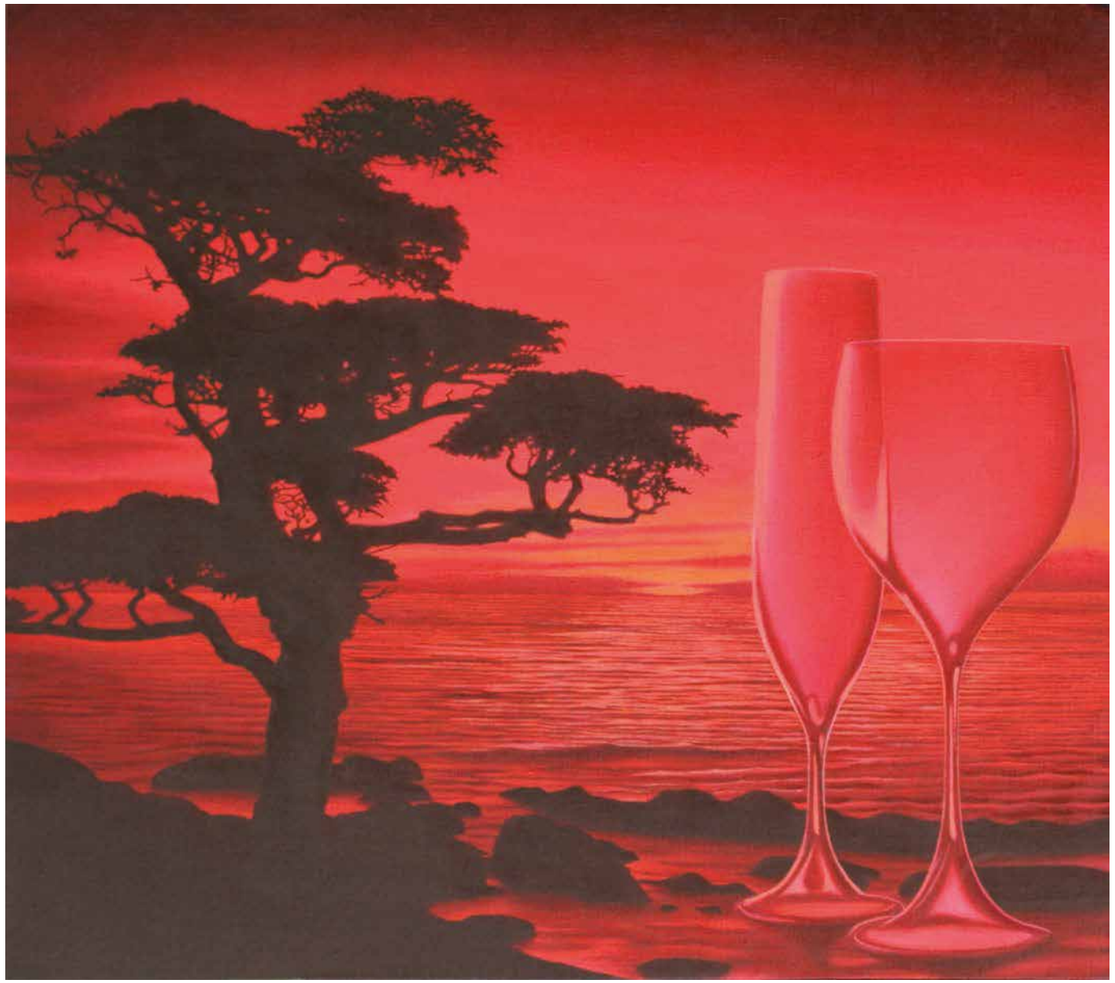


Esperando la noche. 2016.
Oleo / algodón.
30 x 48 cm.

Música lejana. 2016. Oleo / lino 41 x 55 cm.



Adagio. 2016.
Papel: 78 x 37,5 cm.
Huellla: 60 x 21,5 cm.
Impresión digital con tintas minerales
sobre papel Hahnemühle.
Edición de 5 ejemplares.



California dreaming. 2015-2016. Oleo/lino. 46,5x50 cm.

Aparición. 2015. Papel: 63 x 50 cm. Huellla: 47 x 38 cm.
Impresión digital con tintas minerales sobre papel Hahnemühle.
Edición de 8 ejemplares

Abandonado y perdido. 2016. Oleo / lino. 53 x 33 cm.

Bodegón para Georg Tralk

Te has vaciado de todo
y de todo
te has despedido
(la lámpara, el sombrero,
las velas y su brillo).

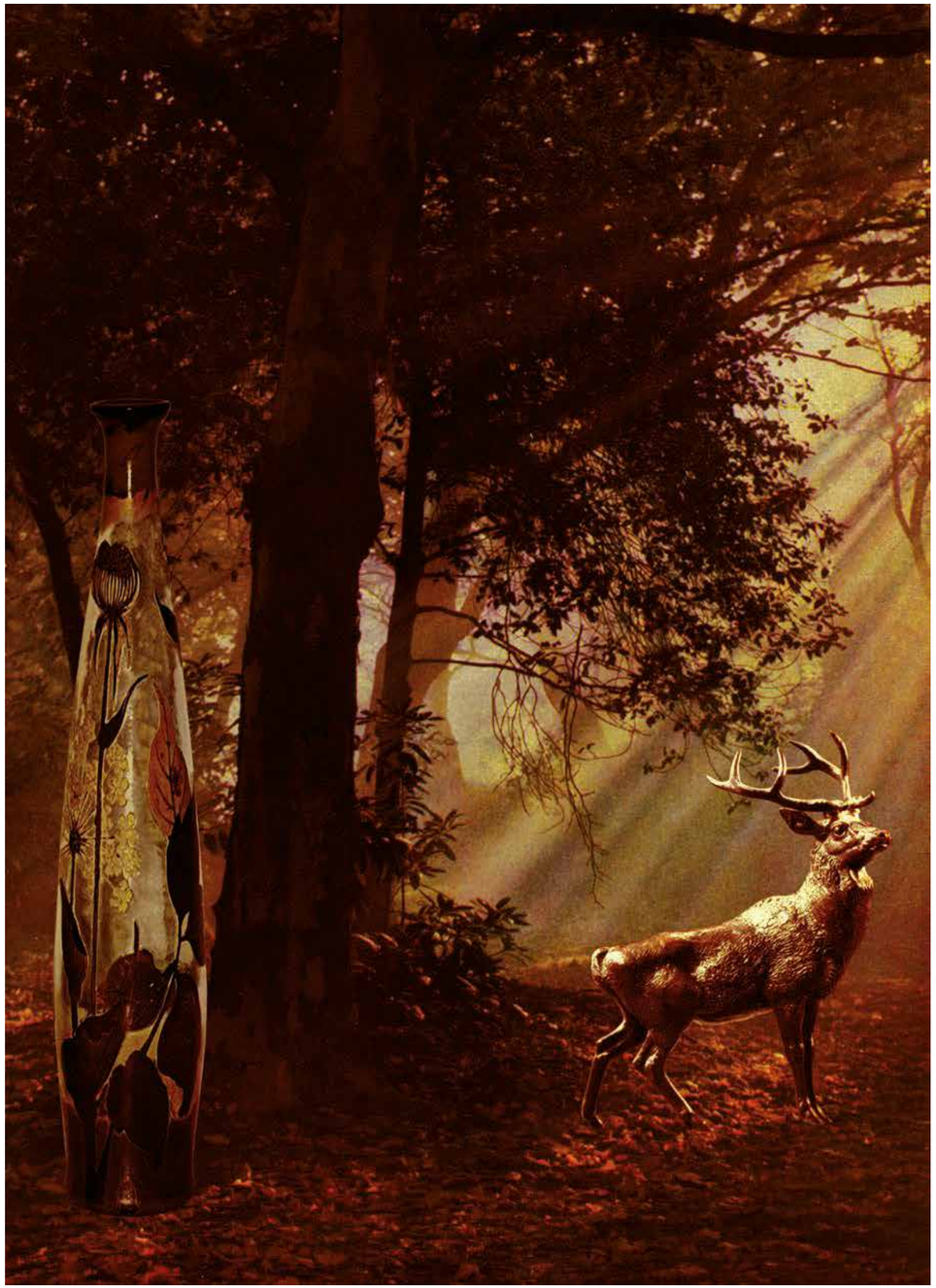
Niño
en el otro mundo,
muerto recién nacido,

ahora aprendes el suave
idioma sin sonido
de la noche,

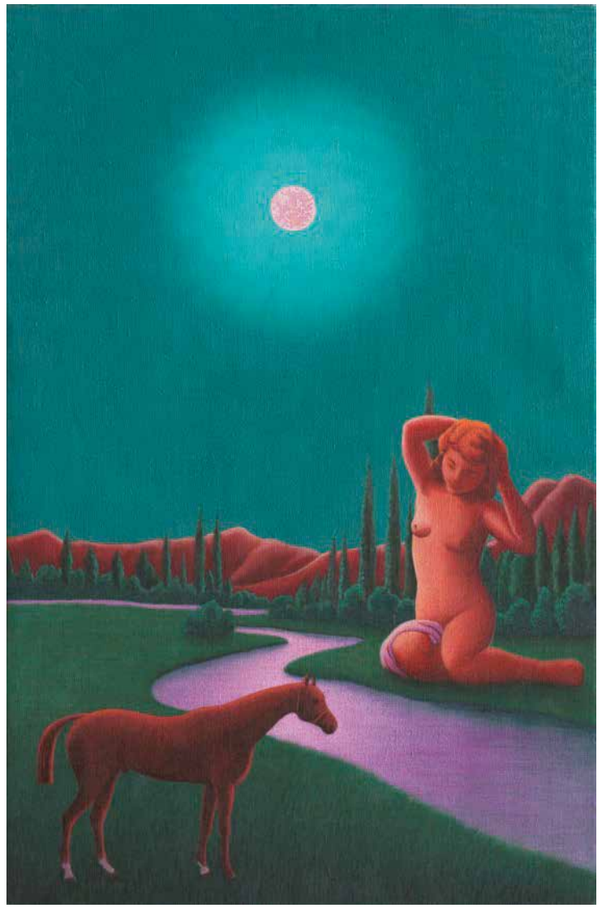
la noche iluminada
de signos suspensivos.

José Mateos

Bodegón para Georg Trakl. 2015. Oleo / lino. 60 x 37,2 cm.



El bosque mágico. 2016. Papel: 88 x 66 cm. Huellla: 70 x 50 cm.
Impresión digital con tintas minerales sobre papel Hahnemühle.
Edición de 5 ejemplares



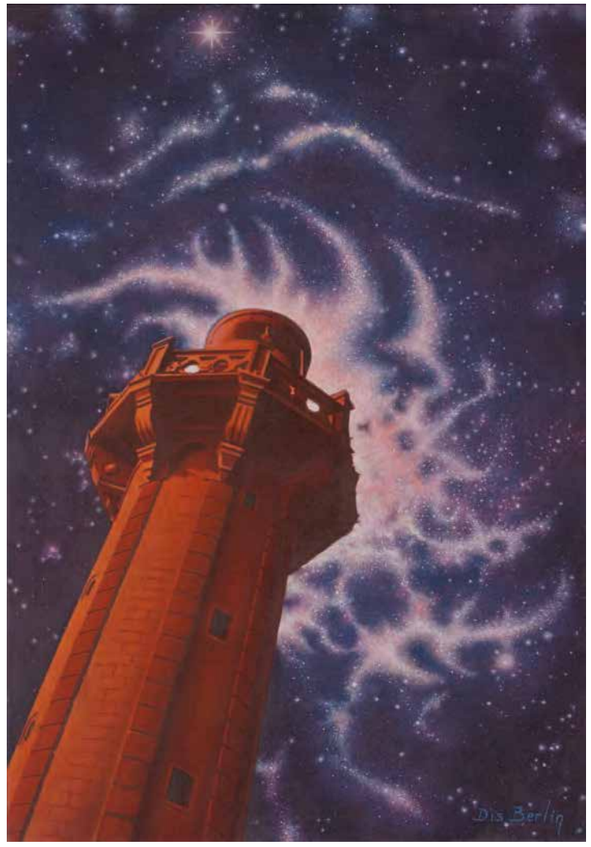
Fantasía lunar. 2016. Oleo / lino. 53 x 34,6 cm.

Más acá

La vida, tal como la conocí,
era este teléfono
y ahora hay un revólver
sobre los libros de Gimferrer.
Los amigos muertos son más
que los que permanecen
y las mujeres son ciudades
que ya no visitarás.
Queda el paisaje;
siempre queda el paisaje
como una última piel
que amar. Pero sus colores
me dicen que algo va mal
al otro lado de la frontera.
Descuelgo el teléfono
y no da señal. El mar es verde
y lo apunto en mi libreta,
la vieja manía de las palabras,
la vieja manía de las listas,
frente al silencio de los demás.
Y un teléfono, su sarcófago.

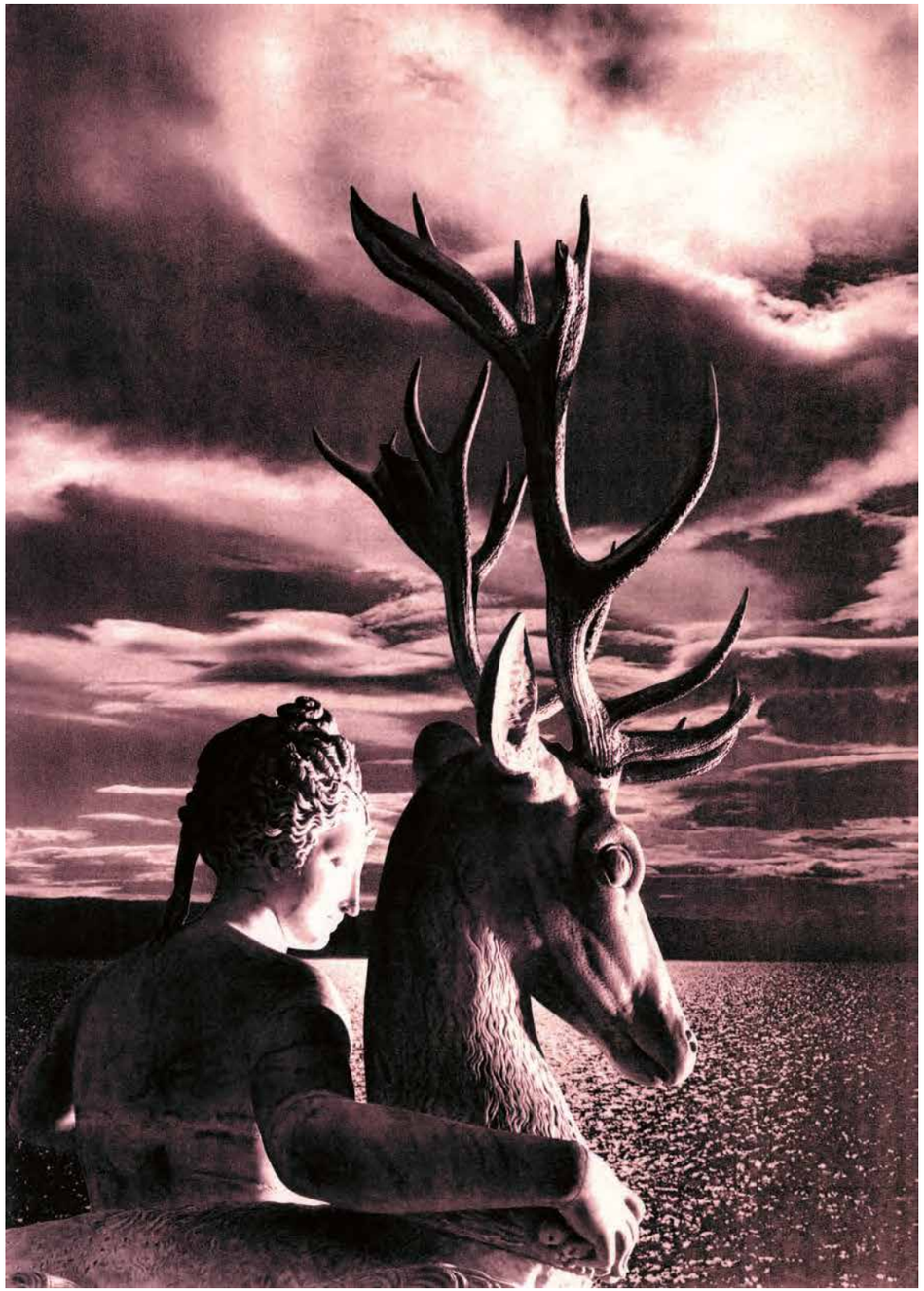
José Carlos Llop

Más allá. 2013. Oleo / algodón. 64,5 x 45,3 cm.



Faro cósmico. 2015. Oleo / lino. 48 x 33 cm.

Velada cósmica. 2016. Oleo / algodón. 62,8 x 46 cm.



Autorretrato con Diana. 2016. Papel: 98 x 73 cm. Huellla: 80 x 57 cm.
Impresión digital con tintas minerales sobre papel Hahnemühle.
Edición de 3 ejemplares

Guillermo de Osma
GALERÍA

CATÁLOGO

Diseño
Claudia Carrera y Dis Berlin

Fotografía
Leonardo Carrera

Impresión
Campillo Nevado S.A.

Deposito legal M-39504-2016

Guillermo de Osma
GALERÍA

CLAUDIO COELLO, 4. 28001 MADRID
tel. [+34] 91 435 59 36
info@guillermodeosma.com